Fundación BBVA

Sociedad Científica Informática de España

4 de noviembre de 2026

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios de Investigación Sociedad Científica Informática de España – Fundación BBVA

José Hernández-Orallo

Vengo de una familia que quiso, pero no pudo estudiar. Sin ese aliciente no estaría yo aquí. Sin aquel ZX Spectrum de 48 kilobytes, tampoco. Nuestro primer ordenador le tocó a mi hermano en la rifa del último fascículo de una enciclopedia de electrónica e informática. La sufragamos con la exigua paga del domingo. De adolescente, recuerdo pasar fines de semana cavilando si ese Spectrum podría pensar, minimizando el número de instrucciones de una "rutina" de multiplicación o preguntándome si esos unos y ceros podrían tener un tercer valor, lo que desconocemos. Yo desconocía el Test de Turing, la complejidad de Kolmogorov y la lógica trivaluada. Ignorancia y poca disciplina: no fui a tres clases seguidas hasta cuarto de carrera. En el aburrimiento estival, sin Internet ni móviles, mataba el tiempo malentendiendo "El Mono Desnudo", de Desmond Morris, "Escher, Gödel y Bach" de Douglas Hofstadter y ese "Estudios sobre Semántica" de Gottlob Frege. Todavía no entiendo cómo la universidad y la ciencia acabaron siendo mi casa.

Celebremos juntos que por fin la informática ha conseguido demostrar que las máquinas piensan. Tan claro lo tenía Turing que no tenía sentido discutir por ello, pero tuvo que convencer a una generación con un test que todavía no se ha entendido. Tras Copérnico, Darwin y Turing, hoy es más evidente que nunca que somos un puntito azul en ese universo de las inteligencias posibles. Después de treinta años de investigación, la pregunta reemerge, como un viejo huracán: ¿qué es la inteligencia y cómo medirla?

Sigo empeñado en que la respuesta a esa pregunta es computacional, de la teoría algorítmica de la información de Solomonoff, Kolmogorov y Chaitin, a los problemas de inversión de Levin. Si esos 48 Kilobytes del Spectrum eran ridículos, ¿qué memoria y cómputo mínimos son necesarios para un cierto perfil

Fundación BBVA

SCIE Sociedad Científica Informática de España

4 de noviembre de 2026

de capacidades? Un premio Turing, y también Nobel, Geoffrey Hinton, bromea con que nuestro cerebro no usa el mejor algoritmo para los tiempos modernos. Indiscutible. Pero, en las próximas décadas, ¿cómo podrá la inteligencia futura optimizar algoritmo, cómputo y energía?

Es momento de asumir lo que tampoco tiene sentido discutir: la informática se está automatizando a sí misma, a la investigación, a la docencia, a todo conocimiento. Lo veremos desde la arena o desde la grada, pero sólo un regreso de la inteligencia artificial a la computación nos va a permitir responder otras grandes preguntas: qué tipos de inteligencia podemos crear y cómo podemos encauzarlas para el bien común.

Muchas gracias.